

Biblioteca Universitaria

CANADA

Serie

A

Volume



18

Tabla

Numero

203



117983757

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

Biblioteca Universitaria

CANADA

Serie

A

Volume

18

Tabla

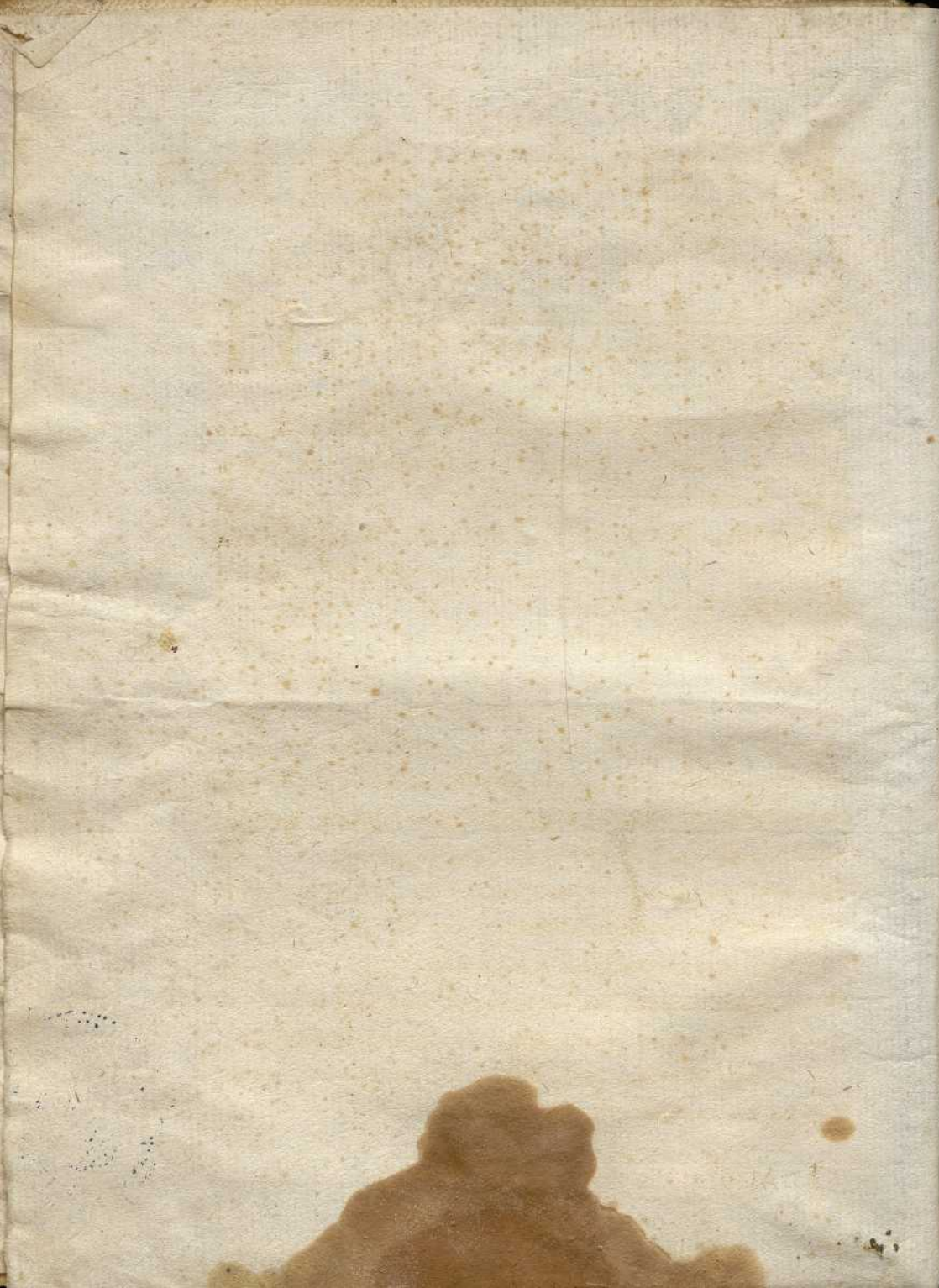
Numero

203

15000 4



117983757



LA FENIX

CARTVXANA:

VIDA DEL HONOROSISSIMO PATRIARCA

SAN BRUNO FUNDADOR DE LA SAGRADA RELIGION DE LA CARTVXA

ESCRITA EN METRO CASTELLANO,
y en varias Poesias Latinas.

LICENCIA

POR EL BACHILLER DON PEDRO DE SOLIS y Valencuela, Notario del Santo Oficio de la Inquisicion, en la muy noble y leal Ciudad de Santa Fe de Bogota su patria.

DIRIGIDA AL MUY NOBLE, Y GENEROSO Cauallero Don Gaspar Mena Loyola, Governador Teniente de Macise de Campo, y Capitan General de la ciudad de Mariquiza, y su Alcaide.

CON LICENCIA.

En Madrid. Por Diego Dias de la Carrera. Año de 1647.



R. H. 84

XIX

Aprouacion del Doctor D. Mateo Mellado Remon
Catedrático de Vilperas de la Vniuersidad
de Baeca.

HE visto y leydo con atencion el libro de la Fenix
Cartuxana. Compuesto por el Bachiller D. Pe-
dro de Solis y Valencuela, y no hallè en el cosa
contraria a nuestra Fè Catolica, y Religion Christiana,
antes con la fidelidad de la Historia, variedad de lectura,
flores de poesia, y varios conceptos muy dignos de que se
den a la estampa. Y porquè asi lo siento, firmè esta de mi
nombre. En Baeca, a 4 de Junio de 1647.

Dot. D. Mateo Mellado

ESCRITO EN METRO CASTELLANO

y en varias Poesias Latinas.

LICENCIA.

NOS el Licenciado D. Alonso de Morales Balle-
steros, Canongico Doctoral de la santa Iglesia de
Toledo, y Vicario General desta villa de Ma-
drid, y su partido. Por la presente, y por lo q̄ a nos toca, da-
mos licencia, para que se pueda imprimir un libro inti-
tulado la Fenix Cartuxana. Compuesto por el Bachiller
D. Pedro de Solis y Valencuela; atento nos consta no te-
ner cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas co-
stumbres. Fecho en Madrid a 15. de Junio de 1647.

Lic. D. Alonso de Morales
Ballesteros.

LICENCIA.

Año de 1647.

Lic. D. Alonso de Morales

AL M V Y NOBLE, Y

GENEROSO CAVALLERO DON

Gaspard Mena Loyola, Governador Teniente de

Maestre de Campo, y Capitan General, y Alferrez

Real de la ciudad de Mariquita.

DE DICATO RIA.

STENTAYAN, en triunfales, y lu-

zientes bronzes [por lo durable de sus

recordaciones] los oradores de la anti-

guedad, las imagenes, y numerosos nú-

bres de sus Asylos valedores; quando ò intentauan

vitórias empresas, o las auian conseguido glorio-

sas. Venerandolos en estas, por triunfadores lau-

reados; y en aquellas por escudo de sus armas, tor-

re de sus defensas, y oraculo de sus consultas, q̄ en

las literales luchas de litigiosa palestra hazian, con

que sacauan de la preñez de sus temores, a publico

examen de los ingenios sus escritos, seguros del ve-

nenoso diente de la envidia. A este fin ambicioso

solicito mi cuydado, el nombre de v. md. Atlante,

a mas peso infatigable, Prototipo de mi defensa,

Con cuyo pomposo Asylo, me prometo gloriosos

triuñfos: mas que mios los hallo, con titulos ajus-

on

992 rados



Y
tados de propiedad de v. md. pues a expensas de su
magnificencia, salen a dar la escondida noticia del
Fénix solitario, Serafin abraçado, Patriarca Castu-
no, de la oficina de mis Américas Musas, a los lu-
zientes rayos de la luz en bronce de eternidad, en
lenguas de la estampa, donde debaxo de lo colorido,
y exornaticio de esta Dedicatoria, deſſeo no dar
la recompensa, ſino en los breues terminos de ella,
hazer copioso Panegyrico de todos ellos, pero baſ-
ta a todo dezir, que ſon acciones, con que v. md.
leuáte escalas al cielo, y conſilia aplauſos, y alaban-
ças de la tierra. En cierto modo deuerà el cielo el
luzimiento deſte ſu luminar radiante, Canora
trompa del Euangelio, Argos vigilante de ſu gregge
mayor de ſuelo de la Fè, y torre fuerte de la Igleſia,
fulgurante antorcha de Chriſto, en ſu predicacion,
vniuerſal ingenio, y deſtruycion de la heregia Ve-
rengaria en ſus Catedras. Cariñoſa diuina, piedra
linan de MARIA Santiſſima en ſu pura Con-
cepcion BRVNO ſanto deuerà la gloria de eſ-
te triunfo, en la extension de ſu conocimiento, al
ſolido autor de ſu magnificencia, no ſon triunfos
eſtos: Si, y motivos poderoſos, que dulcemente ſo-
licitan la gloria eterna, para quien con ſemejantes
obras, y la caridad extenſa con los pobres, q̄ almas
remoto conocimiento llegan ſus noticias, el diui-
no

no cultó en las Iglesias, tá venerado y aumentado,
que a noche ninguna permite n lugar sus luzes; triu-
fos que compiten con lo eterno: caducas son mis
razones, pues agonizan a manos de las alabanzas
de v. md. pero nadie las juzgue por tales, quando
son intrepidas sus valentias; pero bien es, que el ar-
chivo donde sus progenitores Menas, Cespedes,
Loyolas, y Salzedos depositaron tanta nobleza y hi-
dalguia, haga plausibles los ramos de su posteri-
dad. En la herencia de los padres tienen los hijos la
primera parte, en todo la han tenido primera, en las
excelencias, virtudes de su rico tesoro, los de v. md.
ereditos son desta verdad, los tan nobles yugos de
sus Hymineos, los tá dignos titulares de sus cargos,
y cõortres, heroycos hijos de tãtos padres, q̄ de ef-
erito en bronzes, y marmoles tanto credito: quede
pues en bronzes de eterna memoria, ser yo, y mi
cuydadoso de suelo en este libro, piedra labrada cõ
la escoda de su benignidad; pues la tiene tan gran-
de en honorarme con su nombre, piedra del toque
de su amor, pues en esta ha descubierto v. md. sus
finos quilates, y piedra engastada con el oro de su
hazienda; pues tan liberal la ha franqueado en el
costo de la estampa: retornese pues mi pluma, pie-
dra para los preciosos grauados de sus alabanzas, y
haga guirnaldas de gracias que indiquen mi agra-

decimiento. Sea marmol animado, seanlo pues los candidos hijos de B. R. V. N. O. santo, donde que den esculpido caracteres que acuerden (digamoslo assi) a Dios la deuda que tiene de premiar a v. md. cuydados tan generosos; yo el mas beneficiado, y en efeto de amar mas agradecido, prestando voz, y caucion a toda la regular Carruxa sacra, y a sus dignos sicanoros Cisnes, en nombre de todos doy gracias, rindo el vassallaje, y ofrezco aromas de olores, y alabanzas eternas. Como pues pudiera yo esconder a mi dueño este de suelo, que en dos años ha venalado mi pensar, y desenquadrado la curiosidad de lo antiguo de los escriptores a este assunto, ni v. md. negarle los brazos de su amparo; a ellos camino ansioso, y no me espanto que en ellos se prometa aplausos, auiendo hallado yo tanto logro. Grande lo es el deste mi volumen historico, el salir debaxo la proteccion, y amparo de v. md. a quie postrado mi afecto suplica perdone mi arrogancia, que lo parece, buscar a tamaño trabajo Asylo tanto: no soy libre en ofrecerlo, como he de ser culpado en consagrarlo. Pago agradecido; y suplico al cielo afectuoso guarde a v. md. felices años. De esta ciudad de Santa Fe de Bogota nuevo Reyno de Granada, y 2. de Março de 1646.

Bachiller D. Pedro de Salis y Valençuela.

Afecto criado, &c.

PRO-

PROLOGO, Y ADVERTENCIAS AL LETOR.



AL tiempo que este libro de la Fenix Cartuxana se empeçò a estampar, y lo estauan ya los ocho primeros pliegos, q̄ contienen los dos Cantos primero, y segundo, se ofrecieron algunas causas y razones, q̄ obligaron a mi hermano el Padre D. Bruno de Valençuela, a cuyo cargo y cuydado auia puesto el de esta impressiõ, a dexarla por algun tiempo; para con el perficionar vna obra tan grande; que auiendo yo escrito en ella dozientos pliegos, dize, que es algo pequeño, respeto de lo que ay que hazer, para lo qual me remite nuevos originales, y papeles autenticos de muchos milagros; y me pide, que de nuevo reduzga la numerosa copia de versos, q̄ he hecho a la lima, para que antes que salga al teatro del mundo, cobre entera perfeccion; de modo, que no tenga el liboroso diente de la embidia donde morder; no obstante ha querido que al lado de mi Panegyrico corra estos dos Cantos, para que me siruan de empeño a perficionar la obra començada. Yo te prometo Letor beneuolo, si Dios me concede la vida, dentro de breues años ofrecerla a tus ojos,

Dios con las perfecciones, y ornamentos, de Tablas,
 Prologos, Anotaciones, Aduertencias, Margenes,
 y Explicaciones, y Principios, que requiere. En el
 entretanto, mira la muestra del paño, y perdona li-
 beral mi anticipado atreuimiento; pues lo es ofre-
 cere obra, no acabada. Nuestro Señor te guarde,
 para que veas algun dia esta mi obra perficionada,
 y de todo perfecta.

cuando se ofrecieren algunas causas y razones, y
 de lo ofendido a mi cargo y cuyado a mi puesto el de
 esta imprescion, a dexarla por algun tiempo; para
 con el perficionar una obra tan grande; que auien-
 do yo escrito las obras que se han de imprimir, que
 algo peducio, y a lo qual me he aplicado, y a los
 autenticos de mi oficio, que he de cumplir, y he
 hecho a la lima, para que sea de la misma calidad
 del mundo, como en el mundo de las criaturas donde
 no tenga el liboro de las criaturas donde
 morir; no obstante ha querido que al lado de mi
 para que con estos dos Cartos, para que me
 fuese de campo a perficionar la obra comen-
 da. Yo te prometo lector benenolo, si Dios me con-
 cede la vida, dentro de breues años ofrecera a tus

Bachiller D. Pedro de
 Solis y Kalmacual



LA

ojos



S. BRUNO.

*Omnia dum refugit, sese dum nescit et odit,
Seque Deumque tenens, omnia solus habet.* Annus 1704



VIDA DE ...

S. ...
Omnis ...
...

1711

LA FENIX
CARTVXANA.

VIDA DEL SERAFICO PADRE
S. BRVNO PATRIARCA DE
LA CARTVXA.

✻ CANTO I. ✻

INTRODVCIÓN A LA HISTORIA, Y
*inuocacion a la Reyna de los Angeles MARIA San-
tissima de la aduocacion de Chiquinquira.*



Andido el Cisne, que de luz bañado,
Trasbordando los limites del suelo,
Golfos de esferas penetrò abrasado
En recto arrebatado dulce buelo:
El trasunto al Tabor mas imitado,
Que admirarò los aulicos del cielo:

Ampo el vestido, si la cara hermosa
A desprecios del Sol; de nieue y rosa.

A

El que

El que impulso eficaz, a infausta trompa,
 De espíritu galán, de ingenio vñano,
 El esplendor postro, rindio la pompa:
 Tacto inuisible de suprema mano:
 El que aunque su curso le interrompa
 El Principe del dia soberano,
 Emuto a tanta luz, brilla esplendiente
 Retocado en la luz indeficiente.

El retorico mudo; el que primero,
 Si el cielo celebrò en silencio mudo,
 Ver que vn volumen descifro el Cordero
 Del cielo imitador valiente pudo
 Consagrado a silencio verdadero,
 Del alma paz, de la virtud escudo;
 Entender el volumen letra a letra:
 Tanto el que calla al mundo, en Dios penetra.

El paxaro Fenicio [no el mentido] A
 Que en suauis incendios se ereniza,
 Quando el ser por dexado repetido,
 Renace a nueuo ser de su ceniza:
 El Fenix racional, el encendido
 En el fuego, que ardiente esplendoriza
 Eterno, en ser, a cuya dulce brasa
 Quedò en nueuo ser el que se abraza.

El que de horrores de vn cadauer yerto
 Doñitudo aprendio tan no entendida,
 Que en catreda fatal a voz de vn muerto
 Renacio de su vida a mejor vida;
 El Planeta primero del desierto,
 Conduzidora Estrella, conduzida
 Del fixo Norte, que formò los ciclos;
 Estrella fixa ya en sus Paralelos.

Deste pues BRVNO, deste dulce encanto
 De toda la virtud: deste portento,
 El nacer, el morir, el viuir canto;
 Este es el Heroe sacro a quien intento
 (No sè que numen me concita a tanto)
 Construyr eleuado monumento,
 Donde entallada la diuina historia
 Reuiua de su vida la memoria.

Estando el Padre vndoso en trono altiuro
 De silla de alabastro rutilante,
 Rubricando deydades bien al viuo,
 Con el triforme cetro de diamante:
 Ya sobre el monstruo de mirar nociuo,
 Forco aparece, y con feroz semblante
 El Cesareo Señor por ondas mucue,
 En carro de cristal, yeguas de nieue.

La Fenix

Era quando en balcon de luz vestida,
Flamante amanecio candida Aurora,
Con que muestran la crencha guarnecida,
Ceres de perlas, de esmeraldas Flora,
Y hydropico esse mar a ver combida,
Argos siendo de espuma en qualquier hora,
Mi pobre naue, en quien valor Indiano,
Paño ayroso le daua al viento vano.

Salio escamado el Oriental Nereo,
Sobre el marino Can, que rabia ostenta,
Y en argentado pez el Dios Protheo
Hermosa pompa viste; si lamenta:
Con sentimiento en el pomposo arreo,
Prefagios ciertos de fatal tormenta:
Pues mira que en matizes de escarlata,
Ya sulca mi baxel campos de plata.

A Orion incitan Dioses escamosos,
Y en su region soberuia desatado,
Contrastes forma en vientos procelosos,
Con que queda Neptuno alborotado:
Vozes dan los Pilotos temerosos,
Larga la escota del baupres hinchado,
Que hydropico parece; si violento
Globo de nuues nauegando el viento.

Por los vezinos limites horrendo,
 Denso el vapor, obscuro se levanta,
 Y de los rayos el errante estruendo
 Rimbomban mas, cuyo acento espanta:
 Pues al bramir del trueno resurtiendo,
 Nuevas nuues parece que quebranta,
 Formando en salitrados Orizontes,
 Lagos de fuego, y Mongibelos montes.

Ondas desprecia al huracan ofada,
 Velera naue, fuerte se defiende,
 Sefga re surte, buela apresurada,
 Mares diuide, cuya pompa ofende:
 Facil marea, singla recatada,
 Ganimedes bolante ser pretende,
 O ya parece que en la espuma a Palas
 Naual Paladion nauega en alas.

Pero el Leste furioso embrauecido,
 Con tan grande violencia el agua mueue,
 Que campos de zafir han parecido
 Promontorios que visten blanca nieue:
 Cuyas ondas ya roto han sumergido
 Del Abieto breado el peso leue,
 Pues imitado el mar, soruio la naue,
 Baxando a ser Delfin, la que fue aue.

La Fenix

Tal mi ingenio en el mar de aqueste canto;
Pielago inmenso de mysterios lleno,
Naue pequeña sin temor; ni espanto,
Correr pretende por su hinchado seno;
Que aunque el Norte es S.BRVNO justo y santo,
Del temor la borrasca, que mas peno,
Es de amor la tormenta en su alabança,
Golgo de glorias, que ninguno alcança.

Cantaron de los Heroes mas famosos,
Con amorosas citaras sonantes,
Los ingenios ilustres generosos,
En versos numerosos elegantes;
Librando de los globos espumosos
de Lethe, las hazañas rutilantes,
Y en laminas luzientes encendidas,
Dexaron sus memorias esculpidas.

Cortaron delicado el plectro de oro,
Para formar mas claro el puro acento,
Inuocacion de Pindo el rubio choro,
Y al Delphico inuenteor de su instrumento;
Dixeron con grandeza, y con decoro
Lo que tuuo por fin el monumento,
En eladas cenizas transformados
Varones por el mundo celebrados.

Mas yo canto del Santo esclarecido
 BRVNO, que fue esplendor de la montaña,
 Y aunque al son no se deue atento oydo,
 Ni blando pulso a la ñudosa caña:
 Por el afeto pio, y encendido
 Con que abraço vna empresa tan estraña,
 Sin reparar en asperos acentos
 De agreste auena, escuchareis atentos.

No inuocando a Caliope fogosa,
 Que el pecho aliente con furor sagrado,
 Aquella Musa inuocarè amorosa,
 A quien sirue de crencha el Sol dorado:
 Mas bella que el Aurora, y mas hermosa,
 Desde el Impireo Cielo, bien templado
 Colgarà de mi cuello el instrumento,
 Y al plectro infundirà doblado aliento.

De aquella perla, que en el nacar fino,
 Libre de errores, y de culpas neta,
 El Sol con rayos de su luz preuino
 Con tanta perfeccion, que es la perfecta:
 De aquella preciosissima, diuino
 Favor inuoco, porque el alma quieta
 Descriua en sus fauores aduertida,
 Del prodigio mayor, la mayor vida.

La Fenix

Sin precio nace Margarita hermosa,
Hija del alua, que al romper del dia,
En la concha del mar siempre vistosa,
A puro llanto con las risas cria:
Mas esta perla, solo es la preciosa,
Que reyna en la suprema Ierarchia,
Pues engarça en su pecho cristalino,
Por criatura al Criador, Hombre diuino.

Tan dueño de las perlas, que con ellas
Dispensa en el valor con franca mano,
Pues como el Sol ilustra las estrellas
Del pielago del cielo soberano:
[Un epilogo siendo] las centellas
Presta del Sol diuino, al ser humano,
Quedando intacta, y pura como hermosa
Perla del Aura, de los cielos rosa.

El dulce auxilio inuoco de la tierra
Promission a Iacob de estirpe humana,
En quien feliz su gloria el hombre encierra,
Pues produjo verdad mas soberana:
Ya que libre, y esenta de la guerra,
Del padre bendicion dicha la gana:
Pues por ella causando mas consuelos,
Se baxò la justicia de los cielos.

Cartuxana.

5

Tierra de Sacerdotes tan esenta,
que del pecho comun libre se mira;
Y venerada vn tiempo le contenta
Al Egypcio que ausente rayos tira:
Nuuo que leue el esplendor le aumenta,
Por que en ella sentado (lo que admira)
El Autor de la vida en rayos sacros
Derriba, y postra vanos simulacros.

Tierra, que dando honores engrandece
De la gloria de Dios la luz mas pura:
En cuyo incendio amor se desuanece,
Por sublimar en alto la criatura:
Pues es como de aromas en que ofrece
El alma la humildad, que es su hermosura,
Y Dios embuelta en ella, deste abismo
Aun grandezas facò para si mismo.

Influxo inquiero de la vena mia,
De aquel terso cristal que viue puro,
Fuente de gracia en fin, que multiplica
Para que beua el hombre a lo seguro
Raudales de fauores, que no explica
El que a beuer humano llega impuro;
Pues solo en esos liquidos cristales,
El justo beue gracias celestiales.

As

Vena

La Fenix

Vena, que es la concordia del cautiuo
En la fuente perene de clemencia,
Pues fertiliza con amor actiuo
En lo esteril del hombre, en la dolencia:
(Quando la busca en tantas muertes viuo)
Lo infrutifero ya con excelencia,
Pues llegando a beuerla [que con suelos !]
Particpe se halla de los cielos.

Valerme quiero del diuino indulto,
Libertad del linaje vn tiempo esclauo;
De quien jornal pagaua en el insulto
A la muerte cruel, terrible, y brauo:
Pues siendo el hombre en su pecado vn bulto;
Por el las dichas de su gloria alabo,
Pues tiene a queste indulto vna excelencia,
Que dà gloria, salud, y sciencia.

De el Triados decreto, es ya infalible,
Librado en Consistorio de su essencia,
Por quien domada la ceruiz terrible
Se confunde el Dragon en su insolencia:
Que aunque el hombre mortal quedò passible,
Goza la inmunidad desta excelencia,
Pues de a questo decreto es la firmeza,
La que al hombre le dio tanta grandeza.

Cartuxana:

3

Nacio este objeto, de Dios tan preuenido,
De plantas ya infecundas (si gozosas
Con justa causa, al ver que han producido
La mejor hermosura, milagrosas:)
Tan semejante a Dios, que ha merecido
Sin semejante, prendas mysteriosas
De vn amigo de Dios, de cuyos bienes
Se dan el cielo, y tierra parabienes.

El diamante mas fino del tesoro
Inquiero celestial, que siempre firme
Es rico del caudal que humilde adoro,
Porque en su gracia mi humildad confirme
Diamante, que en su pecho con decoro
La piedra engarca Christo, porque a firme,
Que tan grande valor le constituye,
Que es la joya en que Dios su gusto incluye.

Tesoro de valor tan peregrino,
Que infinitos quilates de oro tiene,
Sin escoria de humano, pues diuino
Viuir con escencion solo preuiene:
En cuyos ricos bienes imagino,
Que la gloria de Dios glorias contiene,
Pues por el su grandeza nos dispensa
Varias vezes las penas de su ofensa.



Acta

La Fenix

A esta perla, a esta tierra, y a esta fuente,
A esta vena, a este indulto, a este decreto,
A este diamante en fin que resurgente,
Es de Dios el tesoro tan perfecto:
Inuoco en mi pretexto balbuziente,
Con quien logros diuinos me prometo,
Para dezir de BRVNO en graue suma
Lo que en su proteccion dicta mi pluma.

Esplendor de los cielos, flor hermosa,
Y de Chiquinquirá luziente estrella,
Espejo de cristal, purpura rosa,
Entre todas las flores la mas bella:
Fuente viva, açucena mas vistosa,
Que neuado jazmin, clara centella
De los rayos de Dios, templo diuino,
Y escala para el cielo cristalino.

El Eterno Señor Hija te llama,
Y el Verbo que es Eterno en voz sonora,
Madre te dize, quando Esposa aclama:
El Espiritu Santo, que atesora
En tu pecho de amor su ardiente llama,
Por quien dichoso el Angel ya te adora:
Pues eres Aura de la luz del dia,
Y Reyna de la Impirea Ierarchia.

Sien-

Sientiendo solo Dios tanta excelencia,
 Y no mortal, ni Angelica criatura,
 Y nuestra Fè de Dios te diferencia
 Con cierta sciencia de ostentarse hechura:
 A donde aura para alabarte sciencia
 Puerta de Ezechiel intacta y pura:
 Alabete el Criador, pues que Dios sabe
 Como quien cupo en ti, lo que en ti cabe.

Pues de este nuevo mundo eres Patrona,
 De quien el Reyno nuevo tantos bienes
 Ha recibido en fin, y eres corona
 De su Granada en las augustas sienas:
 Pues es tu patrocinio quien te abona,
 Y colma de infinitos parabienes,
 En la historia de BRVNO, por Indiano
 Fauorece a mi pluma, y a mi mano.

Dexarè de Aganipe la corrientes,
 Sus ondas bulliciosas, sus cristales,
 Y a tu celeste soberana fuente,
 Donde beuen las Musas inmortales:
 Caminarè con passo diligente,
 Renunciando de Delphos los vmbrales,
 Y arrebatado del asunto graue
 La flauta serà citara suauè.

La Fenix

No pintarè esquadrones reluziontes,
Con plumas, y manoplas azera das;
Ni de armigeras almas excelentes
Contarè las hileras ordenadas;
No cortaràn las ondas transparentes
Las proas de las naues artilla das;
Ni a Neptuno darè de falso siego,
Con truenos fieros de sulfureo fuego.

No serà menester, que con tridente
Sentado en el sitial inquieto vndoso,
Conuoque la marina aqua til gente
Al seno turbulento, y proceloso:
En aposento de cristal luziente
Con Amphitrite gozará reposo.
No vendran las Nereydas brilladoras,
Ni las trompetas de la mar sonoras.

No yrà Mercurio con ligero buelo
Al conclauo de Iupiter tonante;
Ni de el quinto sanguineo roxo cielo
Dexará Marte el Trono de diamante;
Venus con su Vulcano por el yelo
Se estará calentando al fulminante
Elemento, que bronze de negrido
Alenta con horrifico sonido.

En el coruo regaço matizado
 Del Iris bello, la celosa luno,
 Los granos de su aljofar derramado
 Podra contar luzientes vno a vno,
 Y peynar el pauon mas esmaltado,
 Con los ojos de el Argos importuno,
 O tener con Algmena su porfia
 La Diosfa leuc, que los vientos guia.

Y vos Padre flamigero diuino,
 Que qual Auc Real del Sol Eterno,
 Mirais el orbe ardiente cristalino,
 En asiento seguro sempiterno:
 Dad a mi voz en canto peregrino
 Va espíritu graue, limpio, y tierno:
 Para que a vos, de vos fauorecido,
 Vaya mi acento, y yo quede rendido.

Mirando de la Olympica morada,
 Donde gozais la palma, y gloria suma
 Del alma, que con vos esta ocupada,
 Encaminad la mal cortada pluma,
 En verso heroyco, graue, diuulgada,
 Por la tierra, y del mar, por caña espuma:
 Porque renueue en fin vuestra memoria,
 El volumen pequeño de esta historia.

Pincel ilustre, delicadas manos,
 Fecundo estilo, terminos copiosos,
 Tuuieron los Poetas Castellanos,
 Y abundancia de versos sonoros:
 Quedamos muy pequeños dos hermanos
 Entre laureles de el Parnaso hermosos,
 Recostados en margenes de Fucha,
 Donde Talia sola nos escucha.

El primero, y mayor mas venturoso,
 Del diuino amor todo inflamado,
 En vuestro Alcaçar Regio, que glorioso,
 Se construye en Paular tan retirado:
 Del humano consorcio, feruoroso,
 Con vuestro nombre, y habito, ha entregado
 A Dios su coraçon, y yo entretanto,
 Seguir intento su designio santo.

Hermosa es la verdad; pero desnuda
 Camina por el mundo vergonçosa,
 Tal vez se encoge, y muestra casi muda,
 Con las mexillas de purpurea rosa.
 Llama al oydo la çampona ruda.
 El alma prende la Cancion vistosa,
 En todos causará sacros amores,
 Vestida de poeticos colores.

Cartuxana.

9.

Oyreis vuestras hazañas milagrosas,
Obradas por diuina mano interna,
Las virtudes vereis marañillosas,
Cuyo premio gozais en gloria eterna:
Sino rompe las cuerdas amorosas,
Resonando la lyra ronca, y tierna,
En plumas de la fama boladora
Ireis del Ocidente, hasta el Aurora.

No quedará en oluido escurecida
De vuestra clara estirpe la grandeza,
Que virtud con nobleza entretexida
Es para el cielo singular belleza:
Mistura Angelical esclarecida
Ilustra al Santo la naturaleza,
Parece gemma en anillo de oro
Noble con alma del celeste coro.

Y si inclináis la vista humilde, y pia,
A aqueste arbol frondoso, en cuya sombra
Anida la Cartuxa, y su armonia,
Que a las Tarrareas turbas las assombra;
Con gloria accidental vuestra alegria,
[Pisando ya la celestial alfombra]
Crecherà, al ver cogullas bien trauadas,
Que visitan las celicas moradas.

B

Aquí

La Fenix

Aquí BRVNO, pacífico, amoroso,
Pastor de ouejas blancas, y sagradas,
He menester el canto sonoro,
Y las cuerdas dulcisonas templadas:
Porque resuene por el bosque vmbroso,
Y sintiendo las seluas eleuadas,
Vayan siguiendo todas mi desseo,
Como siguieron su querido Orpheo.

Ya pongo el pie ligero en el camino,
Sin constreñir el spiritus Letheos,
Para que digan el fatal destino,
Que quieren del Poeta los desseos:
Al teatro del Cielo cristalino,
Ceñido con ardientes Camapheos,
He de subir por orbica escalera,
Hasta llegar a la mayor esfera.

En el orbe de Cinthia radiante,
Algun tanto suspenso, entretenido,
Verè su rostro lleno, o ya menguante
Del Solar resplandor esclarecido:
Que xosa de Endimion, que al pie de Atlante,
Entre las flores se quedò dormido,
Buscandole vna vez con luz escassa,
Otros huyendo por la hojosa cassa.

A Cilenio, que el alto pensamiento
Trae diuertido en cosas diferentes,
Antes que baxe por el fresco viento,
Con las pintadas alas refulgentes:
Que guarde el fatal ramo soñoliento,
Y encubra las horrificas Serpientes,
Aduertirè, que es tiempo cuydadoso,
Mientras Clio alimenta el son famoso.

Tras la tercera luzida cortina,
En Cupidos pendientes Masagetas,
Aquella Diosa hallarè marina,
Venerada de todos los Planetas:
Sentada en la carroça columbina,
Armada toda ella de factas,
Encendiendo en amor a todo el mundo,
Hasta llegar al liquido profundo.

En el quarto aposento recamado,
A el Presidente de la luz del dia,
Que al Toro rubio, y Aries congelado,
En su curso veloz las ruedas guia:
Que temple a Piroo fiero, desbocado
En cristalino arroyo, o fuente fria,
Dirè, y en este libro, que a vos solo,
Quiere mi Musa por diuino Apolo.

La Fenix

A Marte furibundo en ira ardiendo,
Para que dexè el impetu fogoso,
Irè letra por letra repitiendo,
Aquel caso de Venus amoroso:
Quando la red Vulcanica durmiendo,
Les puso en el confflito peligroso,
Y hablandole por bien desta manera,
Dexarà la manopla, y la cimera.

A Iupiter los rayos fulminantes
Enojado darè, con propria mano,
Dirè, que precipite los Gigantes,
En Ethna, Mongibel, Isquia, y Vulcano:
Y a Apolo, que aperciba los discantes,
Para cantar el triunfo soberano
De la vitoria, al dar la en hora buena,
Que torne a Amphitreon su bella Algmèna.

Disgustado a esse circulo noturno,
Cubierto de celajes nebulosos,
Llegarè a ver el rigido Saturno,
Que come los hijuelos amorosos:
Aqui mi curso bolarà diurno,
Huyendo de sus passos pereçosos,
Y al firmamento entre sus luzes bellas,
Frisarè con los ombros las estrellas.

Ya entre el descanso miro que amanece,
 Pues muestran sus diademas encendidas,
 Si ésta, mas que la otra resplandece,
 En imagines varias repetidas:
 Vnas, pintan el Aue que fenecce
 En canciones altisonas sentidas,
 Estas el carro, aquellas la bozina,
 Y de Iason la naue peregrina.

Andromeda de Estrellas coronada,
 El rostro esconde del Dragon maligno,
 Y en la candida mano reclinada,
 Polo del Cielo roxo alabastrino:
 Contempla de Orion la vista ayrada,
 Mira su padre celestial vezino,
 A Casiopea en exe centelleante,
 La Liebre Perro, y musico discante.

Por medio de las luzidas Estrellas
 De este Cielo, bellissimos diamantes,
 Linea de plata con figuras bellas,
 De animales diuersos corruscantes:
 Corre sembrando calidas centellas,
 Entre los puros Astros rutilantes,
 Del fuego, que de Febo han recebido,
 Al Capricornio, y Geminis vnido.

El Cielo cristalino passo a passo,
 El penetrarle agora no se escusa,
 Y en papilinas de agua del Parnaso
 Vn baño se darà mi leda Musa:
 Oyendo el mouimiento, que al Occaso
 Lleua la luz del Sol casi confusa,
 Para parar en la ligera pieça,
 Se tendra con las manos la cabeça.

Ya buela por la rueda peligrosa
 Del curso raptó, sorda, y aturdida,
 Y a la region Impirea luminosa
 Llega, dando tras pies de su neeida:
 Cosa imposible, quanto mas forçosa
 Para tener la vista recogida,
 Pues al templar su curso en los desmayos,
 Gloria es mirar sus soberanos rayos.

Contiene a questo Cielo fulminante
 Los otros orbes bellos en el seho,
 Sin mouimiento alguno està constante
 Con puro resplandor, claro y sereno:
 Asiento de la Iglesia ya triunfante,
 Huerto de viuas flores, vario, ameno,
 Alcaçar, y palacio peregrino,
 Con muros de oro, y suelo cristalino.

Aqui no es menester del Sol ardiente
 La madexa dorada, y esparzida,
 Que la luz amorosa, indeficiente,
 Sin occaso, ni eclipse esta encendida:
 Muestrase en el paterno roxo oriente,
 La sapiencia a la sacra carne vnida,
 Y el Espiritu Santo, que procede,
 Y tanto como el Padre, y Hijo puede.

El Padre comprehende su grandeza,
 Y en la mente diuina gloriosa,
 Nace la imagen de su gran belleza,
 Con igual resplandor tan luminosa,
 De su propria substancia, y su pureza,
 En personas, persona poderosa,
 En vn ser, inmutable para siempre,
 Vnidas siempre, aunque distintas siempre.

La vna en el espejo limpio, y claro,
 Mira su sciencia, y el saber superno,
 Y en el principio tan fecundo y raro,
 Que halla en su poder concepto eterno:
 El amor de los dos santo y preclaro,
 Compone el sacro poderoso terno,
 El Padre engendra, el Hijo es engendrado,
 Procedido el Espiritu sagrado.

La Fenix

En ordenes, y coros encumbrados,
Contemplan el Cordero soberano,
Alados cortesanos abraçados,
Mirando tan excelso el ser humano,
Entre ellos hombres puros misturados,
Que renunciaron el viuir profano,
En fillas luminosas rutilantes
Se sientan con las Virgenes prestantes

El Coro de los Angeles luzido,
Con niños inocentes se conuiche,
De palmas de cristal entretexido,
El primero lugar por orden tienie,
En sempiterna luz embeuecido,
De rayos inmortales se mantiene,
Candido marizado de arreboles,
Parece junta de luzientes Soles.

Inmediatos Arcangeles mas bellos,
Desatan trenças enricadas finas,
Del oro, que nació entre sus cabellos,
Con almas continentes cristalinas:
Que gozando dichasas ya con ellos
De las nupcias alegres peregrinas,
Cumplido, y satisfecho su desseo,
Celebran el purissimo Flimeneo.

Quando las continentes amotosas, oblabas
 Con los virtudes viuen muy vuidas,
 De espíritus ferulentes tan ayrosas,
 Que estando en sus retretes recogidas,
 Se muestran de su afecto cuydadas,
 A sus actos humildes siempre asidas,
 Coronada Iudich en ambas sienes,
 Si Ilabel repartiendo de sus bienes.

Las potestades de vigor inmenso,
 A las Virgenes pñen sus guirnaldas,
 Alternamente tímido y suspensio,
 Este coro sembrado de esmeraldas,
 En nauetas auríferas incienso,
 En turibulos pñen brasas gualdas,
 Para que suba al tronó omnipotente,
 El humo, que apazigua blandamente.

Los Principados graues resfulgentes,
 Se siguen en el orden repartidos,
 Entre los Confessores excelentes,
 En gloria, y resplandor entre tenidos,
 Mas que la clara luz resplandecientes,
 Tremulos rayos de fulgor vestidos,
 Formando en apazible, y tierno canto,
 El acento, que dize, Santo, Santo.

Con los Prelados, Padres, y Pastores, nos al obran
 En reciproco amor y con mas grandeza, al no
 Comunicando vivos resplandores, que el
 Gozan Dominaciones de su Alteza: n
 Opuestos a Juces, que inferiores, n
 En fe de religion muestran fidez, n
 Pues mandar, ha de ser con gran sosiego, n
 Con mucha caridad, y poco fuego, n

Los Martyres valientes invencibles, n
 Entre nauajas, garfios, y parrillas, n
 Muriendo por verdades infalibles, n
 Colocaron las almas en sus gillas: n
 Menospreciando Principes horribles, n
 Hizieron portentosas maravillas, n
 Con los tronos estan fieles amigos, n
 De sus hazanas, y valor testigos, n

Los Profetas illustres, que supieron, n
 Lo por venir, y alegres anunciaron, n
 El bien que los humanos recibieron, n
 Con sabios Cherubines se sentaron, n
 Entre los Patriarcas se rexieron, n
 Que el Salvador del mundo desearon, n
 Al resplandor eterno muy cercanos, n
 Gozan excelsos, solos soberanos, n

Los Iuezes del mundo radiantes,
 Compañeros, y amigos del Cordero;
 En la tierra sonoros penetrantes,
 Enseñando el camino verdadero;
 Mas que el Sol, y la Luna coruscantes,
 Este sin piel, el otro en vn madeño,
 Consiguiendo dichosos, santos fines,
 Se sientan con los roxos Serafines.

Sobre estos coros bellos luminosos,
 De Angelicas substancias coronadas,
 Que entre santos ilustres valerosos
 Estan entretoxiadas, y mezcladas:
 Otros rayos mas puros, mas honrosos
 Recaman las Seraficas moradas,
 Reueiberando ardientes con porfia
 En el Trono supremo de MARIA.

Y inmediata al frenal, donde sentado
 El Criador de idea sempiterna,
 Que el cielo, y tierra con el mar hinchado,
 Con solo su querer rige, y gouierna
 El trono de zafir dexo bordado,
 Y con voz amorosa, dulce, y tierna,
 Sobre Angelicas altas maravillas,
 La Virgen dice, puestas las rodillas,

Segura llegarè con esperanças, obnubi el mundo
 Hijo que Dios, piado lo como eterno,
 Vives Señor, pidiendo la vengança,
 Ya ves, que el Capitan del duro infierno
 Corre blandiendo la courida lanza,
 Por las orillas del obscuro Auerno,
 Recogiendo fogoso, apresurado,
 Inmensa multitud de rucanado.

En sonantes cadenas pone al mundo,
 [Triunfante puebla con furor sangriento]
 Las carceles Tartareas del profundo,
 Blasfemando del sacro firmamento:
 Si tu poder no ayuda sin segundo,
 Y enfrenas del Dragon el brauo intento,
 Sacrilego abrirà nuevas gargantas
 A recibir las muchas dumbres ranas.

Si sombra obscura con el negro manto
 Ciega la lumbrè eterna a las criaturas,
 Encaminadas tu al eterno llanto:
 Y a la miseria de sus desventuras:
 Escucha mis plegarias, y entretanto
 Paren los Orbes con las luzes puras,
 Sacro Pastor, que a fuerza de su engaño
 Tus ouejuelas seguiran su daño.

Por ellas de tú cumbre descendiste,
 Y de este aluergue humilde aficionado
 El blanco velo virginal vestiste,
 Por mostrarte en el suelo disfraçado:
 La gran Paloma, que de lumbre viste
 El Cielo, me obumbrò Verbo encarnado,
 Dandote yo por esta etherea altura
 En mis entrañas la mayor clausura.

Fuyste mi Sol en la carroça ardiente
 A las montañas, donde el mayor hombre
 Despues de tí, en el anciano Oriente,
 Con voces mudas celebrò tu nombre:
 Sintiendo del fulgor resplandeciente
 El amoroso rayo, sin que assombre
 A la vieja, que guarda su Profeta,
 En el Cielo dio buelta el gran Planeta.

Entre sombras obscuras temerosas,
 En inuierno erizado, sin posada,
 Sobre las rubias pajas venturosas,
 Tu Magestad mostraste disfraçada:
 Las esquadras Angelicas hermosas,
 La pastoril çampona regalada,
 Cantarón la grandeza, y gozo mio,
 Quando tu estauas tiritando al frio.

La Fenix

Alcano Sacerdote venerable
Te ofreci, de la Ley cumpliendo el modo,
Y a quella Magestad grande, inefable,
Humilde obedecio la Ley en todo:
Fue para ti, Señor, tan amigable,
El que formaste de baxeza y lodo,
Que para que tu amor mejor se entienda,
A ti mismo le diste por ofrenda.

Siendo del Padre la sagrada sciencia,
En medio de Doctores Presidente,
De tus labios diuinos la eloquencia,
Tu gran saber manifestó patente:
Faltando de mis ojos tu presencia,
Con mi Esposo Ioseph, triste, y doliente,
Tres dias anduimos afligidos
Buscandote Señor, por ti perdidos.

Del Huerto obscuro, las hojofas plantas
Fueron de tu agonía los testigos,
Las gotas roxas de tu sangre santas
Vieron correr, dormidos tus amigos:
Las ansias, y fátigas tristes tantas,
Sintieron, y escucharon enemigos,
Que con armas, y estruendo te ciñeron,
Y qual facinoroso te prendieron.

Cartuxana:

ic

Desnudo, y abraçado a la coluna
Como Alcides, con voces, y con notes,
Admirandose el Sol, y blanca Luna,
El Cuerpo te rasgaron con açotes,
No tuuieron dolor, piedad alguna,
Los consortes de Judas Escariotes,
Hechos fuentes de sangre peregrinas,
De los ojos manaron cristalinas,

Con junco armado de valientes puntas
Ciñeron la hermosura de tu fuente,
Y donde dos herian fuertes juntas,
Duplicada nacia roxa fuente,
Entre vislumbres palidas defuntas,
Matizò el rayo de oro refulgente,
Y como a Rey fingido, incierto, y vano,
Vna caña pusieron en tu mano,

El peso de la Cruz horrible y dura,
En el suelo estampò ambas rodillas,
Al Cuerpo se pegò la vestidura,
Maltratando las blancas maravillas,
Resonò por la calle de Amargura,
El pregon, que mouio las altas fillas,
Baxando, qual ligero pensamiento,
Sus dueños a llorar tu sentimiento,

Entre

La Fenix

Entre los braços del madero áliuto,
Trono de tu grandeza luminoso,
Mostraste de un amor el fuego viuó,
Y el mar de tu clemencia caudaloso:
Por la puerta que hizo el hierro esquiuo,
Se vio tu coraçon tan amoroso,
Que ardiere por el hombre en yua fragua,
Aun muerto derramò su sangre, y agua.

El Sepulcro marmoreo penetrando,
De los lazos humanos guarnecida
El Alma: el Cuerpo muerto levantando
Con inmortal, y perdurable vida:
Las centinelas fieras espantando,
La muerte, lamentandose vencida,
Triunfante rodeado de trofeos,
Los Escorpiones sujetaste feos.

Quando llorosa, solitaria, y triste,
[Qual Tortola gimiendo en sus dolores],
La fuente de cristal que al Sol vestiste
Huye, y del prado las pintadas flores:
La soberana lumbre, que reuiste
En el Cielo los Principes mayores
Alegro mi viudez, y a aquel Colegio,
A quien cupo en gran parte el preuilegio.

Luego subiendo por el ayre puro,
 En blanca nuue corruscante y bella,
 Penetrando del cielo el claro muro,
 Quedò embidiosa la mayor estrella:
 En el Solio estrellifero seguro
 Aquella humanidad desta donzella,
 A la diestra del Padre radiante,
 Se sentò como espejo rutilante.

Porque en ausencia larga trabajosa,
 El Senado Apostolico tuuiesse,
 Dulce consolacion, pia, amorosa,
 Y todos los Idiomas entendiessse:
 La candida Paloma calurosa,
 En igneas lenguas diste que viniessse,
 Y estando yo por Regio Presidente,
 El trueno decendio resplandeciente.

De mis fatigas en el fin postrero,
 Rodeado de estrellas inuisibles,
 Me veniste a buscar, manso Cordero,
 Para darme los gozos infalibles:
 Siendo tu del Impireo el heredero,
 Entre rayos de luz inaccessibles,
 Me pusiste en el tronò coronada,
 Para ser de los hombres Abogada.



La Fenix

Estas grandes hazañas espantosas,
 Hiziste por el hombre, a quien amaste,
 Las mansiones etereas luminosas,
 Para que descansasse, preparaste:
 Las formidables furias venenosas,
 De la Estigia región, que atropellaste,
 Dando bramidos con intento fiero,
 En ellos executan impio azero.

Baxa el Autor del presuroso dia,
 Con reuerencia, y cumplimiento graue,
 Y en la Reyna de sacra Ierarchia,
 Que tiene de los bienes cierta llau:
 Haziendole vna grande corteſia,
 Puso los ojos con mirar suaué,
 Y boluiendola al trono zafirino,
 Así le dize el Redentor diuino.

Que pediràs, o Aurora radiante,
 Al Sol que en tu regaçõ se entretiene,
 Y el tesoro mayor, mas importante,
 De sus riquezas en tu seno tienes:
 Muestrase mas gallardo, y rutilante,
 Quando a tus brazos presuroso viene,
 Y alegremente queda satisfecho,
 Quando se aquesta en el virgineo pecho.

Tu clamor amoroso, pio, y justo,
 Resonò penetrante en el oído,
 Y en todo te darè cumplido gusto,
 Pues siempre le tuuiste mercedo:
 Vn grande Santo establarè robusto,
 Porque el inundo reparo destruydo,
 Y al que sigas su vida meritoria,
 Prendas le darè yo de eterna gloria.

Por vn medio serà tan portentoso,
 Que dexando vn precito la cadena,
 [Castigo del pecado escandaloso]
 Angustias repitiendo entre su pena,
 Con voz horrenda, acento temeroso,
 Confiese mi justicia le condena,
 Con que a BR VNO despierte, que dormido,
 Està sin atencion, que le he escogido.

La Colonia Agripina venturosa,
 De aqueste Sol en fin serà el Oriente,
 Y el trono, mas fecundo desta rosa,
 De Hartenfaust serà muy excelente:
 Con tal zafir orlada quanto hermosa,
 A todo el mundo siendo transparente,
 Ha de engèndrar Colon del gran desierto,
 Hijos, que tengan siempre el cielo abierto.

Paloma hermosa a questo Santo grande, y romulo
 Que de Trifauce Can embraucido, y qonolo
 Quiero que victorioso el Reyno mande, y en todo
 A pesar de las aguas del oluido: el qonolo
 Eterno en la memoria es justo que ande, y en todo
 Pues que a tu proteccion siempre rendido, y en todo
 Ha de hazer de tu sombra el Orizonte, y en todo
 Viuiendo de Cartuxa el alto monte, y en todo

Tu serás de sus hijos la corona, y en todo
 Pues como Fenix de tu amor renace, y en todo
 Con que ya mi eleccion justo le abona, y en todo
 Para que en Religion dichosa traize, y en todo
 Elegirte su conclave Patrona, y en todo
 Que a mi, y al cielo, todo asi le plazca, y en todo
 Para lo qual Estrellas le dibuxa, y en todo
 Pues eres ya la Reyna de Cartuxa, y en todo

Siendo de sus clausuras Protectora, y en todo
 Influyràs sanctidad con tu presencia, y en todo
 Y a tanta luz resplandebiente Aurora, y en todo
 Tendras de aqueste Alcazar la tenencia, y en todo
 Hermoso Sol, que en rayos atesora, y en todo
 Dar al Cartuxo celiaca influencia, y en todo
 No consintiendo carne [caso extraño] que se engendre
 De quien se ha de abstenen su fiel rebaño, y en todo

Cartuxana.

19

Tendra principio empresa tan altaua,
(Segun que re promete mi largueza)
Del año que le dio gloria excessiua
A el mundo, con nacer mi fortaleza:
De mil y ochenta y dos, que eterna viuas
Pues han de ser señal de esta grandeza,
En tiempo de vn Gregorio entre esplendores
Siete Estrellas, diuinos fundadores.

La Virgen soberana agradecida,
Sin que a tanta Deydad la pompa estorue,
Agrados apercibe enternecida,
Al mar, que de esplendor pielagos sorbe:
Dexando la promessa ya elculpida,
Por dilatados terminos del Orbe,
La rayz de Iesè pura, y sincera,
Restauracion del Templo, que se espera.

Buelue la Virgen a su trono hermoso,
Hollando con sus plantas a la Luna,
Y viste del metal rubio arenoso
Ampos de nieue en candida coluna:
Dexando con su vista mas gozoso
Al que admira su gloria, y vna a vna
Las perlas en sus manos atefora,
Que vierte en copos candidante Aurora.

La Fenix

El Cherubico coro se le humilla,
Y a su Deydad los santos se inclinauan;
Buelue a sentarse en la estimada silla;
Las almas, que su culto venerauan,
Viendo a la concebida sin manzilla,
En extasis de amor se transformauan,
Mitigando los rayos de sus ojos
Toda pena, y dolor, todos enojos.

La Reyna soberana, ya fabrica
De BRVNO el esplendor, segundo Dêlo,
Y el coraçon sublime viuifica,
Dando su influxo al principiado cielo;
Que de Cartuxa su Hijo le duplica,
Astros reparte ya en flamante velo,
Vistiendo al Sol de telas, y ornamentos,
Y de Angeles, que esparze por los vientos.

Dando fin al coloquio soberano,
Argentando los cielos de belleza,
Cercaron a su Dios viuo, y humano
Angelicas esquadras con grandeza,
Mas vn etereo alado correção,
Con plectro sacro, y singular destreza,
Modulando dulçuras entretanto,
A preuenirse fue para otro Canto.

ALABANÇAS
 DEVIDAS AL GLO-
 RIOSO PATRIARCA

SAN BRUNO,
 S.V NACIMIENTO, Y PATRIA, Y
 aprouechamiento en los estudios.

CANTO II.

GRADO DE MAESTRO EN ARTES, Y
 de Doctor en sagrada Teologia, hasta ser Canonigo Ma-
 gistral de la santa Iglesia Remense.



Materia inmortal, mortal acento,
 Como llegar podria? Como a la cumbre
 De sujeto diuino, el pensamiento
 Humano ha de llegar? Inspire lumbre:

[Visagra ardiente entre el conuento,
 Y la materia] la diuina lumbre,
 Proporcionadas quedaran en tanto,
 La potencia mortal, y objeto santo.

La Fenix

Mas con dulce instrumento, alegre el Aue
Del Cielo cortesano milagroso,
Resuena por el ayre mas suauo
La voz diuina, cuyo metro ayroso:
Es mas dulce al oyr, quanto mas graue,
Pues entona en su canto numeroso,
Ayudado del pulso de la mano
Alabanzas de BRVNO soberano.

Sus obras, y palabras, seran tales,
Su vida, y perfesion tan excelente,
Sus acciones medidas tan iguales;
Su luz tan clara, tan resplandeciente:
Que bramando las furias infernales
Entre las llamas, con furor ardiente,
Diran, gimiendô en miserables duelos,
Grande serà en el Reyno de los Cielos.

Aquel Iuez sentado en el fosiago,
Entre libros, y sciencias peregrinas,
Que tiene el rio con feruiente fuego,
En lugar de las ondas cristalinas:
Que purifica, y lava con su riego
Los campos, que destruyen las espinas,
Serà del mismo Dios fauorecido,
Como su regalado, y conoçido.



En medio de la Iglesia leuantado,
 Será de oro fulgente candelero,
 En los rayos aufferos bañado,
 Del amoroso candido Cordero:
 De caridad perfecta coronado,
 Un retrato de Christo verdadero,
 Con su vida, y virtud tan eminente
 Será, y Anacoreta penitente.

Con cinto cristalino, limpio, y blando,
 Ceñido, vigilante, cuydado,
 Atento estará siempre, y aguardando,
 Que buelua de la fiesta el sacro Esposo:
 Apenas pulsará la puerta, quando
 Mueua los quicios luego presuroso,
 No faltando en las cosas de cuydado,
 Con ardiente lucerna acompañado.

No puede la Ciudad en alta cumbre,
 Situada, a los ojos esconderse,
 Ni en la lucerna prenden viua lumbré
 De caliente region, para no verse:
 Ponenla en candelero, porque alumbre,
 Y puedan de la noche defenderse:
 Será Ciudad plantada en alto monte,
 Luz para el mundo en frigido Oriente.

La Fenix

Mas dixo, y afinando el instrumento,
 Leuantò arriba el claro contrapunto,
 Y resonando el numerofo acento,
 En concurso de euerdas todo junto:
 El cielo suspendio mudo, y atento
 Del rostro sacro el musico traunto,
 Y entonando de nuevo su armonia,
 Prosiguio con sonora melodia.

El carro mysterioso radiante,
 Que tira con el hombre al yugo asido,
 El tardo Bucy, y el Aguila prestante
 En la coyunda del Leon temido:
 Y sin boluer atras, van adelante,
 Por el camino recto, y defendido
 Serà, y por los diuersos animales,
 Seruiran las Virtudes Cardinales.

Y qual otro Moyfes con peregrinas
 Hazañas, y con vara milagrosa,
 Las rubias ondas partira' marinas
 Passando su familia generosa:
 Las almas obstinadas diamantinas,
 Y tocando su vida mysteriosa,
 En sus entrañas duras inclementes,
 Caudal obortaran risueñas fuentes,

Con

Con voz de Dios, y temeroso espanto,
 La parca inexorable, y amarilla,
 Que al Pontifice quita el sacro manto,
 Y muestra sin Corona la Real silla:
 Huyendo a la region del triste llanto,
 Restituyrà la presa sin manzilla,
 Temiendo su poder, y braço fuerte,
 Que tendra potestad sobre la muerte.

Famelica la tierra fatigada,
 Buscaron de Ioseph el rostro amigo,
 Con el alma piadosa quebrantada,
 Y el llanto; de su amor claro testigo:
 Desabrocha en el pecho la inflamada
 Caridad, y abraçando al enemigo,
 A su fatiga dio pio consuelo;
 Así consolarà con pan del cielo.

Mueue las ruedas la quadriga roja,
 Entre las nuues de cristal elado,
 Elias desde el carro el manto arroja,
 Al querido Eliseo, arrebatado:
 Aunque le dexa ausente, no se enoja,
 Que queda de su amor acompañado,
 Así subiendo en carro de desheos,
 El manto dexarà a mas Eliseos.

Si a caso está la sal de su necidad,
 Quien salará la corrupción fanesta,
 Hollada por el suelo, y esparzida
 De los hombres, será porción molesta:
 Antes que este la tierra conompida
 Será de fuego, y agua sal compuesta,
 Que purifique, y lúe la espueñicia,
 De torpeza, soberuia, y auaricia.

Boluio a templar el citare de hermeso,
 La resonante, y amorosa lyra,
 Y al sublime teatro luminoso
 Con graue consonancia, y gracia admira:
 El Cerbero aplacará tenebroso,
 El Infierno aliuará que suspira,
 Si Pluton furibundo con sus males
 No cerrará las puertas eternas.

Paloma con las plumas variadas,
 Anunciadora de la paz de arriba,
 En señal de las yras ya passadas,
 Tracrá en su pico la fecunda oliua:
 Las almas en angustias encerradas,
 Con el temor de la vengança esquiua,
 Libres saldrán del Arca presurosas,
 A coronarse de purpureas rosas.

Vara que tenga la corona de ojos, y los ojos
 Vigilantes, piadosos, advertidos,
 Que gouierne, y escuse los enojos,
 Y tenga los humildes defendidos:
 Booz mandò dexar rubios manojos
 A Ruth, en los rastrojos esparzidos,
 Porque mirò que a questo es el cuydado,
 Que ha de tener el justo, y buen Prelado.

Estrella, que en las puertás del Aurora
 Descubre la corona diuina,
 Y el Horizonte nebuloso dora
 En medio de la nuue esclarecida,
 Del Alua mensagera boladora,
 Que a la tierra publica su venida,
 Despertando las aues que han dormido
 En el aluerque de vn pagico nido.

Luna de nieue, tremula, y vistosa,
 En su Epicyclo mena sin menguante,
 Que sigue al Sol los passos presurosos
 En el carro de aljofar rutilante,
 Con la blanca guirnalda radiosa,
 Arroja largas puntas de diamante,
 Y entre las pardas sombras de la noche
 Mueue las ruedas del elado coche.

La Fenix

Sol claro, que del vno al otro Polo
 Derramando fogosa viva luz
 Matiza del humilde hysope solo,
 Hasta la releuada y alta cumbre
 Que calienta a los soplos de Eolo,
 Y destierra la negra y pesada umbrera
 Que acostada en la tierra la obscurita
 Y con su luz ardiente resplandeciente

Aguila solitaria, que en el hido
 De las entrañas del Carraxo monte
 Con vista firme mira al encendido
 Feruiente Sol, en calido Oriente
 Las carretas doradas que al tendido
 Cristal, dieron el cuerpo de Faeton
 No le pueden tocar en los cabellos
 Que contempla de Christo rayos bellos

En harpones de luz, rayo de pluma
 Por ostentar al Sol, que es generoso
 Penachos rasga de neuada espuma
 La Reyna de las Aues caudalosa
 Sin eximir la mas impura pluma
 De BRVNO el alma [sentulacion gloriosa]
 Sacra, en extasis misara cambiante
 Con su ser generoso al Sol constante

Rompiendo de la tierra el duro pecho,
 Para que tome la fecunda espiga,
 El grano sepultado en el barbecho,
 El manso bucy no dexa su fatiga,
 Con su trabajo vive satisfecho,
 Contento sufre la coyunda amiga,
 Con los trabajos duros, y fatigas,
 Los granos boluerà rubias espigas.

Fuerte Leon, que en la frondosa sierra
 Al animal ligero fugitivo,
 Que las partidas plantas en la tierra
 Apenas pone, con rebelo viuo:
 Quando el bramido fuerte le haze guerra,
 Le rinde humilde a misero cauiuo,
 Pues desta suerte a sus sonoras voces,
 Se detendran los brutos mas yelozes.

Hombre, que imite al Angel, que por velo
 Truxo [al bajar] la nuue cistalina,
 Que ponga vn pie en el mar, otro en el suelo,
 Y los truenos le sirvan de bozina,
 El Iris, que hermosea el claro cielo,
 Trayendo por guirnalda peregrina,
 En dos columnas fuertes sustentado,
 Dome la tierra con el mar ayado.

Con quatro rostros varios coruscantes, y obsequio R
 Qual Gerion diuino el carro ardiente, y sup
 Donde los Sacramentos importantes
 Tienen al mismo Dios por Presidente:
 Sobre ruedas sonoras turilantes, y ojas
 Lleuara del Ocaso hasta el Oriente, y
 Y Colon de Colonia en varios modos, y
 Tendra la fuerza, y el valor de todos los

Plantado cerca de humidas corrientes, y en
 Arbol illustre, bello, y encumbrado, y
 Con preñados pinpillos, ya pendientes, y
 Dara en su tiempo el fruto de su
 Nunca los verdes ramos florecientes, el
 Mostraran el ojo ornato, y
 Que las ojas, y fruto soberano,
 Tendra guardadas poderosas

Incorruptible Cedro muy hermboso, y
 Pomposa palma en fruto numerosa, y
 Si Cinnamon dulce, y oloroso, y
 Serà Laurel de fuerza poderosa:
 Serà Platano verde tan frondoso,
 Que de fragancia de su dor. preciosa,
 Dando otro granado en verdes copos
 De sus entrañas luzidos y copos

Tortola solitaria, que en las breñas
 Del empinado monte se anezine,
 Con suspiros abriendo ya las peñas,
 Que en moradas del cielo se reclinan
 Y que escogiendo del rigor las señas,
 La vida a solas ellas encamine,
 Con que examinando riesgos en los môtos,
 Assombre los remotos Orizotos.

Morador de los Alpes solitario,
 Donde en obras, silencio, y en acciones,
 Exceda a vn Pablo justo, y a vn Macario,
 En continuas de Dios contemplaciones:
 Rigido penitente voluntario,
 Admirable en palabras, y razones,
 Guardando la monastica doctrina,
 Con quien las puertas del infierno arruyna.

Serà siempre en espejos cristalinos
 Del orbe portentosa maravilla,
 Que sustente en sus ombros peregrinos,
 De Roma la sagrada Augusta filla,
 Fundando sus Alcaçares diuinos,
 En la Francia, Calabria, y en Castilla:
 Dilatando por todo el emisferio,
 De sacra religion el graue imperio.

La Fenix

Ha de poblar del yermo las montañas,
 De Cisnes, que con blanca vestidura
 Dilaten el valor de sus hazañas,
 Siendo arminos de luz en la blancura,
 Y en sus proezas inclytas, y estrañas,
 Armado de candor de su luz pura,
 En viva exalacion de sus olores,
 Darà Cometas criticos de flores.

Veranse en el, del mundo desengaños,
 Siendo de muchos Angelico Piloto,
 Que por logro felice de sus años
 Del mar han de furcar pielago ignoto:
 Las injurias del centro, y mas los daños
 De vn Dotor en la sciencia muy remoto,
 Causaran el heroyco, y graue exemplo,
 Que funde en la Cartuxa Asylo, y Templo.

De laureado Canonigo Remense,
 Huyendo de los limites del suelo,
 Serà este fundador el Cartufiense,
 Que su monte compita al de Carmelo,
 Con causa del portento Parisiense
 Descubrirà canisios para el cielo,
 Y al orden Monacal pondra niueles,
 Ciñendo su eminencia con laureles.

habes

D

Serà

Será de Monges celestial Monarca,
 Que numere sus hijos a montones,
 Siendo su fundador, y Patriarca,
 Estefanos, Lambinos, y Hugones:
 A quien jamas les tocará la Parca,
 Sin otros hijos muchos, que a millones,
 Del cielo bolarán a las escalas,
 Rubricadas de purpura sus alas.

Tendra su firme duracion constancia,
 Dibuxada en caracteres floridos,
 Alla en el Delfinado de la Francia,
 Donde con seis amigos escogidos
 Hazaña emprenderá tan de importancia,
 Que sus muros verá fortalecidos,
 Y calçados de arroyos, cuyos yelos,
 En sí retraten duplicados cielos.

Suspendiendo el acento numeroso,
 Dixo el Cherub alado, será vn hombre
 Digno de simulacro suntuoso,
 [Siendo eterno, y felice su renombre:]
 Cuyo espíritu dulce, y amoroso,
 Porque el orbe en su gloria mas se assombre,
 Dará exemplos al hombre, gloria al cielo,
 Siendo vn nuevo prodigio en todo el suelo.

La Ficoid

Mira en rayos de luz, qual resplandece,
Excediendo a la luz que Apolo encierra,
Cartuxa a sus imperios le obedece,
En continuo esplendor libre de guerra,
Y rico con tal astro que le ofrece,
Glorias al cielo, triunfos a la tierra,
Pues de si ya deduzen sus centellas,
Nueva generacion de otras estrellas.

Siendo planta sublime, y tan dichosa,
Que con flores, y frutas fertiliza
La tierra mas fecunda, y mas vistosa,
La lumbre que sus porticos matiza,
La oliua, que es en todo generosa,
Que con oleo suave se eterniza,
El que olores sabeos dà, y derrama,
Y vive en los qua dernos de la fama.

Desecha la vision, con presto buelo,
Que en metro he referido, aunque ignorante,
De nuevo el buelo levantado al cielo,
Bueluo a postrarme humilde en vn instante,
Aunque mas me airebata con desuelo,
Otro nuevo prodigio, que flamante,
Soberano Cherub en las espumas,
De noche, visto las ricadas plumas.

Y entre el candor vistoso, que ilumina,
 Y el clavel animado, que figura,
 De voz sonora glorias encamina
 A la familia, cuya vestidura
 Es de blancos arminios peregrina,
 Siendo del pecho la interior blancura,
 Gloria del cielo, pues al cielo iguala,
 Que así el blanco vestido los señala.

Mas musico pulsando con la mano,
 Dulce Tiorba con sonora gala,
 Quando sus labios con aliento vfanos,
 El prodigio mayor diestro señala:
 Hiriendo por los ayres soberano
 El sonoro viento, que no iguala
 Lyra templada, a suspension provoca,
 La voz que anima entre rubis su boca.

Será su religion fundada en tierra,
 [Dize cantando] pómo que derrama,
 La fragancia de flores, que en si encierra
 En esse monte, que en ardiente llama:
 A todas sombras como Sol de tierra,
 Para dar a S. BRVNO eterna fama,
 Cartuxa en nombre, y en Impirco velo,
 Todo retiros, pero todo cielo.

La Fenix

De este Alcazar será primera estancia,
Siendo al uergue de Dios los Cartuxanos,
En Granoble, desierto de la Francia,
Obrando en el prodigios soberanos,
Segunda fundacion en la distancia
De Calabria en los montes inhumanos,
Harà BRVNO sagrado: pues es cierto,
Que es su gloria viuir en el desierto.

De la Iglesia sagrada el edificio,
Que está en lo monacal casi arruynado,
Dando con su virtud refreno al vicio,
Reparará valiente con cuydado,
Enseñar humildad será su oficio,
Y en el cielo diuino confiado,
Sacará del azibar, y amargura,
Qual casta aueja, celestial dulçura.

Pues será de Cartuxa el instituto,
Tal, que creciendo en firmes fundamentos,
El cotidiano a Dios dulce tributo,
Darà en retribucion de sus portentos,
La obseruancia infalible en su estatuto,
Donde todos vnidos, y contentos,
Conozcan las mercedes recebidas,
Y ofrezcan holocaustos de sus vidas.

De a donde varios Mouges sin ignales,
 De Sydonia la purpura vestidos,
 Seran de Roma insignes Cardenales,
 Por Cartuxos, por Santos escogidos:
 Pues seran sus virtudes las señales,
 De hazerlos en el mundo conocidos,
 Y otros passaran de la cogulla
 A la Mitra, el Gremial, y la Casulla.

Y legiones de Santos numerosas,
 Que feliz la Cartuxa hijos a lista,
 Coronadas las sienes honorosas,
 Sin numero en la fama de la lista:
 De vidas, y virtudes prodigiosas,
 Del mundo vencedores en conquista,
 Viuiendo pobres, y muriendo austeros,
 Seran del cielo, eternos herederos.

Que es ver tanto valiente, y animoso,
 De inuencible valor rendir la vida,
 En defenfa de Dios, por quien dichoso,
 Qualquiera obtiene palma merecida:
 Que al suplicio, y martyrio escandaloso,
 La vida ofrecen, quando mas rendida:
 De amor diuino su valor pregonan,
 De laurel al ceñirles la corona.

La Fenix

Seran sus fundaciones del desierto,
 En las partes del mundo dilatadas,
 Por mas glorioso, y mysterioso acierto,
 De Papas, o de Reyes fabricadas,
 O de Arçobispos santos, que en su puertto;
 Las mansiones del cielo dessecadas,
 Hallar intentan, donde con primores,
 Siempre seran illustres fundadores.

Esto el Angel repite con despejo,
 Y del celeste Alcaçata la puertta,
 Siendo del alua el mas luziente espejo,
 Bolando errante en su luz despierta,
 Al que duerme a la luz de su consejo,
 Y dexandome el alma mas incierta,
 En el fin de la historia, bolò en tanto,
 Que dio fin a lo dulce de su canto.

Mas buelue, ò pluma de tu altiuo buelo,
 Pues no puedes seguir lineas de plata,
 Que si siempre alabancas canta el cielo
 De BRVNO santo, temerosa trata
 De conocerte humana, y eu el suelo,
 No serà el suspenderte ser ingrata:
 Mas dilo que sabes llena de desleos,
 Que son del alma ricos Camaseos.

A donde

A donde el Rin diluuió en la corriente, y en el oblio
 Mar en las ondas, y el lago en lo hinchado, omni
 A Agripina Colonia preeminente, y en el mundo
 Los montes calca de cristal nevado: y obliuion
 Porque flores tribute a Olympo ambiente, y
 Lo que en rayos le presta dilatado, y en acción
 Entre nobles linages vuo ilustre, y en el mundo
 El de Arberafast de eterno lustre, y en el mundo

Familia dilatada esclarecida, y en el mundo
 De sangre generosa, y ilustre, y clara, y en el mundo
 A quien deue la fama agradecida, y en el mundo
 La gloria que le cede tan preclara, y en el mundo
 De que origen le dieste en esta vida, y en el mundo
 Como el clarín sonoro lo declara, y en el mundo
 Publicando en el mundo, que ha nacido, y en el mundo
 En ella BRVNO, y affombro esclarecido, y en el mundo

Tu, que al vndoso mar de tantos rios, y en el mundo
 Principes caudalosos de la sierra, y en el mundo
 La mano humilde besas sin los brios, y en el mundo
 Que pudo darte la que humillas tierra, y en el mundo
 Antes que de su corte veas los frios, y en el mundo
 Ospedages, no ha mucho de la guerra, y en el mundo
 Escucha, ò Rin, y no con pies velozes, y en el mundo
 La embidia te ahuyente de mis voces, y en el mundo

La Fenix

No sordo a fuer del mar e loucha atá hro
 Sin morir, y a in que milagro se ha en las oras
 En costumbre que dio tu nacimiento, ni que
 Arroyuelo a la vida que boquea a las montañas
 Corriente yal que ofi en los riuos intentó
 Tu accion, y tu baxo no se emplea
 Castigos te apercibí en las irregularidades
 Y violentos desprecios a los mares

A queste de tus Nayadas fatioso el laberinto
 Apolo, es de mi ley y dulce duenda
 Si en los senos núbica de tu vna de las
 Padre, por grande tan dichoso empiezo
 Al inmenso, lo lleuó venturoso
 Oceano, que yo tambien pequeño
 A la Reyna del cielo se lo cobijó
 Que llenó de lamento este vicio

El año mil y treyenta, que venturoso
 Nacio a la luz Febea a questo infante,
 Dando credito ayroso a la heretofura,
 Y primor al primor por lo galante
 Tan estremado en todo, que procura
 Salir en todos dotes tan triunfante,
 Que muestra con ventaja a uer sacado
 La sangre, y la nobleza en su traslado

Que

Que fue noble su padre, quien lo ignora?
 Que fue illustre su madre, quien lo duda?
 Mas la piedad divina que afezora
 El ser incomprehensible, le desnuda
 De padre, y madre, quando le mejora,
 Otro Melchisedech, dexando en duda,
 El nombre de sus padres, porque sea
 Su origen, la virtud, en quien se emplea.

Tambien del rayo de iras, que a los rayos,
 De vna celestevoz midiendo el suelo,
 El cauallo perdio, que entre desmayos
 Del ser humano se rindio su anhelo
 Pues ya Saulo mortal penso en ensayos
 El ser cadauer, mas piadoso el cielo,
 Vaso le elige de eleccion suaua:
 El nombre de sus padres no se sabe.

De Tarsis de Sicilia fue san Pablo,
 Romano illustre, bien nos lo pregona
 Su noble muerte, con que justo entablo,
 Que el ignorar los padres, mas abona
 Al santo B. R. V. N. O., de quien feliz hablo,
 Pues que el por su virtud, por su persona,
 Por sus letras, su estudio, y su cuydado,
 Ilustre origen a su ser se ha dado.

Crecio

Crecio esta planta fertil con las flores de los reyes
 De agrado, de prudencia, y compostura,
 Tan prouecto obediente a los mayores,
 Que en los lustros primeros se asegura
 Gozar de la virtud los esplendores,
 Pues antes que el rayo que a la hermosura
 Vistiendo el dabo pade perfecciones,
 Modestas ostentau a sus acciones.

Estudiofo, callado, humilde, santo,
 Prudente, sabio, docto, prebeminente,
 De toda perfeccion diuina espacio,
 Quanto en todas las ciencias eloquente,
 Modesto en el hablar, que dulce encanto
 Musico celestial, que de la fuente
 Castalida beuio, y en tono graue
 Fue de sus propios versos metro suave.

Siendo exemplar, deuoto, compasiuio
 Del pobre, a quien remedios inquiria,
 Con vn amor de proximo inuentiuo,
 Que en boleanes el pecho le encendia:
 Tan honesto, tan casto, que aunque uiuio,
 Ya muerto a las pasiones parecia,
 Tan vergonzoso en fin tan retirado,
 Que en sayau el desierto en su cuydado.

Era entonces Paris segunda Atenas,
 En las Catredas, letras, y en las plumas,
 De cuyo estudio en fin eran apenas
 Cortos anales las copiosas sumas:
 En aquel tiempo pues, ò BR VNO, ordenas,
 Del científico mar surcar espumas,
 Pues tanto en los estudios te desvelas,
 Que culto te cedieron las escuelas.

Sobrepuesto al coturno Sophocleo
 Presides trono culto, no a las nueue,
 (Si imitacion antiguo del Museo
 Aganipe) que escuchan quando mueue,
 Nectareo vuestro labio, y Coliseo:
 Las de Belorofon corrientes beue,
 Hallando en lo salobre al gusto agratios;
 Sino le tocan dulces vuestros labios.

Igneo carro subio virtud zelosa,
 Del Profeta bostezo formidable
 De las iras de Dios, y essa carroça
 Lugar le hallò en la tierra inuestigable:
 Toda no es suficiente (si dichosa
 Tu voz oye) a esconderte, no admirable
 El carro, si de nicho te siruiera,
 Para tan claro Sol, tan clara esfera.

La Fenix

Si los anales santos consumiesse
Cruel estrago del furor de Marte,
Y opuesto a su rigor Esdras viuesse,
Que la de entrambos testamentos parte:
Ilela la verdad restituyesse,
Que otra gloria pudiera siglo honrarte?
Pues mira site admiran sus portentos,
En el vn Esdras de ambos testamentos.

Cien puertas Tebas, tantas voces sean,
Que antiguo a Trismegistro Adan primero
De las letras, que enigmas galantean,
En Mytologias del Egypto entero,
Alaben hasta aqui, que quando vean
Al tres veces Maestro verdadero,
De que el solo lo es, entonces ciertas,
Dexaràn por ser bocas, de ser puertas.

Sutil penetra, quanto inacessible
Bolo esfera Tomas quantas habita,
Cherub iluminado, que visible
Trina vnidad inmensa halla infinita:
Lumbre, que a no estoruarle la sensible
Cortinae BRVNO, estagirita
De la naturaleza siendo, fuera
Inteligencia en la region primera.

Es Mae

Es Maestro en Artes, Maestro le ha erigido
 Esta Vniuersidad, y en Teologia
 Doctor sagrado, el grado merecido
 Le dio estudioso, porque en el tenia:
 La Catreda mayor, que ha conseguido,
 Colegio humano en tanta Monarquia,
 Pues fue su fama tal, que el orbe aclama
 Su nombre eterno, a quien el Sabiollama

En la Iglesia Remense cuydadosos,
 Por su fama le dieron la Prebenda,
 Pues con ser su Canonigo, dichosos
 Se juzgan todos, porque el mundo entienda
 Su ingenio graue: mas los peligrosos
 Passos, de aquesta vida en la contienda,
 Vn p recito le enseña, con que es cierto,
 Que a aprender su lecion se fue al desierto.

De tal grandeza al cielo arrebatada,
 En alas de tu afecto boladoras,
 O fragil pluma, quanto mal cortada,
 Del campo de zafir copiando Auroras,
 Tremula al Sol de amores abrafada,
 Teme el justo castigo, que no ignoras,
 Pues quedan tus intentos despenados,
 Por arreuidos siempre sepultados.

La Fenix

Mas a los pies de BRVNO presurosa
Presenta tu humildad con presto buelo,
Alas jugando de obediencia ayrosa,
Por pedirle perdon, aunque tu zelo,
A empresa te obligò tan portentosa:
Pues es premio deuido a tu desuelo,
Ser la trompa sonora de su fama,
Que a apicudar a morir a todos llama.

Y tu Letor amigo, lo que ignoras
De su vida, virtud, y su paciencia;
De su humildad, afecto a todas horas,
Siendo archiuo prouecto de la ciencia;
Copiado lo hallaràs en las Auroras,
Que deste libro dan inteligencia,
En el bosquejo del Paular sagrado,
En los Cantos siguientes dibuxado.

Este en tosco pincel, aunque sucinto,
Bosquejo adierte de mi Padre Santo,
Cuya copia de genio mas distinto,
Se cede a pluma, porque puedo en tanto
Seruirte solo, quando fue mi instinto,
Que tuue en proponerte a questo Canto,
El lleuarte al Paular, en cuya historia,
A mi impulso le dè eterna gloria.



EPITOME BREVE
DE LA VIDA:
Y MVERTE DEL ILVS:
TRISSIMO DOTOR DON

BERNARDINO DE ALMANSA,

Criollo de la Ciudad de Lima, Tesorero de la Ciudad de
Cartagena, Arcediano de la Plata, Inquisidor de Logroño
y de Toledo, Arçobispo de la Isla de S. Domingo Primado
de las Indias, y Arçobispo de la muy noble y leal ciudad
de Santa Fè de Bogota en el nuevo Reyno de Gra-
nada, y Patron del Conuento de IESVS,
MARIA, IOSEPH, en la villa
de Madrid.

HECHO POR EL BACHILLER D. PEDRO
*de Solis y Valençuela, Notario del Santo Oficio de la Inqui-
sicion, sacado de los escritos del Padre Don Bruno
de Valençuela Morge Cartuxo su
Coronista.*

DIRIGIDO AL MVY NOBLE, Y GENEROSO
cauallero Dotor D. Iuan de Solorzano y Pereyra, del
Consejo de su Magestad, y su Oydor en el su-
premo de Castilla.



CON LICENCIA. En Lima. Por Pedro de Cabrera,
en el portal de los escriuanos. Año de 1646.

